

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.Direccion: Calle de la
AMNISTIA, núm. 3,
bajo de la derecha.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada manoNo se admite abono
por menos de seis
meses.En Madrid, seis me-
ses, 24 reales.En provincias, idem
idem, 28 id.En París de Francia
y demas países ex-
tranjeros, un año,
25 francos o pese-
tas.En las Antillas, un
año, 6 pesos fuertes.No se sirve suscripcion
que no esté pagada.Ni se regalan ejempla-
res a los amigos.Administracion: Calle
de la AMNISTIA, nú-
mero 3, bajo de la
derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MUDANZA.

LA BROMA se ha trasladado a la
CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 3, BAJO DERECHA.Cuya dire cion cabal,
para que usted no se pierda,
es, por la del Arenal,
bajando al Teatro Real,
y subiendo por la izquierda.

EL MONITO DE HOY.

La escena española, ayer culta, hoy, por lo general, rebajada; antes digna de Talia, hoy desfigurada, es el asunto de la alegoría que publicamos, debida al ingenioso lápiz de PERREA. El tiempo de los lauros y coronas, de la solemnidad y decoro artísticos, pasó, quizás para no volver; hoy vive el arte bajo el imperio del CAN-CAN y la PETENERA; salvando honrosas excepciones, el gracioso es CLOWN, y el galán, payaso.

No todo ha de ser politiquilla; más días hay que longanizas, y pensamos que es conveniente dar entre col y col, lechuga.

¿Están ustedes conformes?

SEMANA POLÍTICA.

ESCENAS FUSIONISTAS.

ESCENA PRIMERA.—MONÓLOGO.—EL MINISTRO SOLO.

¡Ajá!... Aunque con algunos tropiezones, de los cuales no ha salido bien librada nuestra negra honrilla, ya tenemos constituidas las Cortes, y en disposición de que funcione ese artefacto de fabricar leyes. Temi que no acabáramos nunca, porque las oposiciones han apretado de firme, y en la última jornada el general nos puso en un brete con la amenaza de que se iba a su casa si no hacíamos fuerza de vapor para darle aprobada el acta de Mérida.

Y la verdad es, que el escorron que era preciso darle a la ley para complacer al general, era de grueso calibre. A pocos golpes de esos, jaidios, ley electoral! ¿Qué ganas se me han pasado de enviar a paseo a mi testarudo compañero!

Yo he dicho que no me hacían falta las espadas, pero lo decía de dientes afuera. La espada es una carta tan indispensable para ganar una puesta en el tresillo, que a la verdad, yo nunca hubiera podido decir ¡juego! si no hubiera tenido la del general, porque es una triste gracia eso de exponerse un hombre a que le den un codillo.

Pero yo le doblaré la punta a esa espada y la dejaré en disposición de que sea la espada de Bernarido. ¿Pues qué se figura él, que la jugarreta del 30 de Diciembre no la va a pagar?

En fin, que Dios me dé ingenio y amigos como Lopez Dominguez, y todo se andará.

Por de pronto, ya tenemos su tinglado en buena disposición, y el horno sólo espera que le vayan echando bollos. Vamos a pasar revista a nuestros peones.

Camacho ya tiene hecho su amasijo, y ese amasijo es la madre del cordero, porque con él hay que ir alimentando a los muchachos.

Es una atrocidad, yo lo comprendo, porque cuando salga de la boca del horno la torta de Camacho, van a trinar hasta los canarios de Leon y Castillo. Hasta sobre el aire que respira, y sobre el pedacito de cielo que se les dejó ver, van a tener que pagar contribucion los españoles. Ca-

paz es Camacho de querer que se exija multa a los perros chicos que circulen por los bolsillos del prójimo sin bozal, y de hacer que paguen consumo hasta las moscas que cada ciudadano alimenta en su casa.

Pero, ¡qué remedio! A nuestros pobres empleados hay que darles de comer. Para eso se han sacrificado por espacio de seis años. Hay que rebajarles el descuento; hay que aumentar considerablemente el personal, porque de debajo de cada adoquin sale un patriota con morrion y todo. ¿Y de dónde han de salir las nisas? Claro, de la sacristía; porque si Camacho supiera hacer dineros, no habría tomado el oficio de ministro de Hacienda.

Sin embargo, ¡tiene el hombre unas simplezas! Está muy enclabrinado con que hemos de cumplir nuestras promesas y llevar adelante la reforma arancelaria, porque dice que siendo liberales no podemos pasar por otro punto.

¡Vamos! Este es un hombre que toma en serio eso de los compromisos que se adquieren en la oposicion. ¡Punto cielo! ¡Pues si yo fuera a cumplir todo lo que he prometido en mi vida!... Sin ir más lejos... yo era uno de los que más rabiamente aplaudian los jamases del general Prim, y sin embargo... ¡doblemos esa hoja de la conciencia!

A otro asunto. El ministro de Gracia y Justicia... ¡qué poquísima gracia me hace ese querido compañero! Pero, en fin, no hay más remedio que aguantarle, hasta que se presente ocasión de pasarle por ojo. No tiene un canon, como tenía Barba-azul, pero tiene a sus espaldas a todos los de la partida del reloj, y hasta que no podamos romperles la rueda catalina, hay que ponerles buena cara.

Ese no es como Camacho. Prometimos restablecer el jurado, y con efecto, se opone a que el jurado se restablezca. Prometimos reedificar la ley del matrimonio civil, y él ha hecho un baturrello con el matrimonio civil y el matrimonio religioso, que yo no sé lo que saldrá de esa tortilla.

Por fortuna, todo eso de los matrimonios es cosa que a mí me tiene sin cuidado.

Allá cada cual se arregle como Dios le dé a entender.

¿Y mi compañero el de Negocios extranjeros?

Vamos, ese menos mal; con su libro encarnado podrían ponerlos verdes los de la oposicion si dieran en la debilidad de leerlo. Pero como no lo han leído sino el marqués del Pezo, digo del Pazo (y ese está acatarrado), y el apóstol Carvajal, que se ha olido que allí falta algo, pero que no lo encontrará por más vueltas que dé, me parece que de ese lado no nos vendrán grandes disgustos. Lo que nos vendrán serán algunas reclamaciones de los franceses de Cuba... pero aquí de mi sistema: buenas palabras y malas obras.

¿Y mi amigo Venancio?

¡Suenan dos golpecitos a la mampara!

En nombrando al ruin de Lillo, ya lo tiene V. junto al morrillo... ¡Alzando la voz! ¡Adelante!

ESCENA SEGUNDA.—EL PRIMER MINISTRO Y EL OTRO MINISTRO.

(El otro entra dando retro-pidos y esforzándose por alcanzar a la frente para limpiarse el sudor con el pañuelo que lleva en la mano.)

El primero.—¿Qué lo pasa a V., querido colega? ¿Le han dado algun sofocón?

El otro.—Sofocones no me faltan. Ahí tiene V. a su niño que me ha dicho delante de gentes, que no sirvo para representar el papel que me han dado.

El primero.—No haga V. caso... son cosas de niños.

El otro.—Sí, pero los niños y los locos, aseguran el vulgo, que dicen las verdades... ¡A un hombre de mi ciencia decirle esas cosas!

El primero.—¡Vamos, no sea V. tan susceptible! ¿Quién hace caso de muchachos? ¿Ocurre algo más?

El otro.—¡Ahí es nada lo del ojo! Los catalanes se nos han sublevado.

El primero (poniéndose más verde).—¡Cielo santol!... ¿Qué medidas se han tomado? ¿Ha telegrafiado D. Arsenio al se-

gundo cabo? ¿Se sabe si la guarnicion de Barcelona ha secundado el grito?

El otro.—¿Qué guarnicion ni qué calabazas? En Barcelona nada pasa, ni aun siquiera la moneda decimal. Los catalanes que se nos han sublevado son los diputados que tenemos aquí, y capitaneados por el poeta melencudo han hecho una liga, y se han declarado en junta, alzando pendones contra Camacho y sus aranceles.

El primero.—¡Valiente susto me ha dado V.! Creí que se nos venia encima otro Sagunto. Si no son más que los diputados y no se trata más que de aranceles, déjelos V. de mi cuenta.

El otro.—Sí, pero son ya veintitantos, y llegarán a juntarse más de treinta. Los conservadores les ofrecerán su apoyo; se les unirán luego los diputados de otras provincias que están por la proteccion, y nos darán un revolcon.

El primero.—Tan turbado viene V., amigo, que ya habla usted en verso, cuando antes apenas acertaba V. a hablar en prosa. No se inquiete V. por lo que suceda.

El otro.—Desde luego le dije a V. que ese trovador tiene que darnos grandes sinsabores.

El primero.—Lo peor que podría suceder sería que nos obligara a arrojar al agua a Camacho. Pues bien; lo arrojaríamos. Si al cabo tiene que suceder, ¿V. no cargaría con la cartera de Hacienda?

El otro.—Yo cargo con cualquier cosa, que, a Dios gracias, tengo buenas espaldas; y cuando, siendo muchacho, jugábamos a los toros, siempre me tocaba hacer de caballo.

El primero.—Pues entonces también hará V. de Atlante que sostenga, si llega el caso, el peso del Tesoro público.

El otro.—Bueno; yo haré de Atlante, como V. dice, aunque no sé lo que es eso; pero me presumo que los catalanes no iban a tratarme mejor que a Camacho. Y eso que en cuentas soy muy versado, porque yo sé multiplicar, y hasta partir... por quebrados.

El primero.—Pues está V. más adelantado que yo, que no sé más que partir por enteros... Pero, ¿qué ruido de espuelas suena en la antesala?

El otro.—¡Dios de bondad! ¿Si serán los húsares?

El primero.—¡Ah... no! ¡Es el general!

ESCENA TERCERA.—LOS MISMOS Y EL GENERAL.

El general.—¡Encerraditos, eh!... Bien me decían a mí que aquí no se juega limpio.

El primero.—¡Por Dios, general!... No levante V. la voz. Si el conde de Xiquena oye que aquí se juega, nos cayó la lotería...

El general.—¡Para bromitas vengo yo! ¡Voto a las espuelas de San Jorge!

El primero.—¡Pero qué mosca le ha picado a V?...

El general.—A mí no me pica nadie. Pero es necesario que tengan Vds. entendido que yo siento crecer la hierba...

El otro.—¡Ay! yo uo, y lo siento...

El general.—Yo siento crecer la hierba y sé la zancadilla que Vds. quieren ponerme... Pero antes de que sea ministro de la Guerra el sobrino de su tío, yo sabré cumplir con mi deber, que no saco yo las castañas del fuego para que otros se las coman.

El primero.—¿Pero quién le ha contado a V. esos disparates?

El general.—Acaba de contarme lo que tienen Vds. tramado, un demócrata, y uno de los húsares de Romero lo ha confirmado. Pero es necesario que Vds. sepan que a todo estoy prevenido... y mi amigo el de Balmaseda es hombre de mucho peso, y a mi lado estará el día en que haga falta. Y además, si Vds. tienen un cano, yo tengo un blanco, y más lejos un primo que se pondrá aquí en cuatro zancadas. Conque así, mucho ojo, caballeros, y tengamos la fiesta en paz, porque a lo último ya veremos quién lleva el gato al agua.

El primero.—¡Vamos!... A V. han tratado de embromarle, conociendo su ingenuidad. Vengan esos cinco, compañero, y yo le juro a V. que en la desgracia ó en la fortuna

HOY



Can-can, ojen, anisado,
Bronca, bullicio, belen!...
Todo esto que ustedes ven
Es el arte... reformado.

AYER



Coronas, flores, laureles!
Y palomas y pichones...
Esto vieron los noveles
De antiguas generaciones.

nunca nos separaremos... ¡Cuando querrá Dios que yo pueda echarle el barro!

El general.—Siendo así, ya conoce V. mi lealtad. ¡Cuando será el día en que yo pueda apabullarle!

El otro.—¡Qué cuadro!... ¡Qué amigos!... ¡Si parecen Pitágoras y Orígenes!

(Cae el telón.)

PRÁXEDES.

KALEIDOSCOPIO.

(Imitación de los discursos del conde de Toreno.)

Para ser buen militar, en España, hoy en el día, es necesario estudiar lengua griega y teología.

Por eso vistió manteos el obispo de Teruel, y llegó hasta coronel siendo oficial de correos.

Y esto que digo, por broma no tome la gente necia: Cicerón fué obispo en Grecia, Pitágoras lo fué en Roma.

Justiniano fué corsario, Pepino el breve, aguador, Tito Livio, sangrador, Demóstenes, boticario.

Don Juan de Austria fué un perdido, Descartes, jugador fiero, Camyanela, campanero, y el Gran Capitán... ¡dolido!

¿Y Tomás Moro? ¡No es nada!...

Cristiano nunca será, y así dice el vulgo: «A moro muerto, gran lanzada.»

Que probado está a su vez, por todas las matemáticas, que no hay chicas más simpáticas que las de Murcia y Jerez.

¡Y qué ha de hacer un cesante que tiene la suerte negra, sinó comerse a su suegra como un pobre vergonzante!...

Caras están en Madrid las casas y el comestible; pero todo es compatible; ser músico y aprendiz.

(Transición.)

Hipócrates, fué torero; Hernán Cortés, fué tambor, Washington, inquisidor, Moctezuma, sombrerero.

Arquimedes, comediante, Napoleón, fraile cartujo, Carlos quinto, medio orujo, y Quevedo, navegante.

Tácito fué un hablador, Képler, bailaba bien, El Tostado, fué sarten y Aníbal, fué un buen pintor.

Por esto, en el Paraíso, Adán gastó capa nueva, manto de Manila, Eva, pues, porque era muy preciso que no tuviesen arruga;

y, en las bodas de Canaán se ha servido con el pan ensalada de lechuga.

En fin: nada se merece quien estos versos critica; cada uno, me parece, se rasca donde le pica.

Que en la historia un gran papel hicieron los Macabcos, y el Obispo de Teruel ha llegado á coronel siendo oficial de correos.

Nota:

Vivo siempre peleando: sobre mi suegra de bruceas ayer me caí rabiando... ¡Así se ganan las cruces laureadas de San Fernando!

EL CONDE DE GEL-DIAFACOR.

BROMAZOS

Apuntemos á priori un aviso necesario, al señor subsecretario don Joaquín González Fiori.

Usa un chaqué el buen señor, demagógico, anarquista, carcunda, antifusionista, con talle... demoleador.

¡Chaqué fatal que interpreta un gusto cursi, mezquino; que es un hijo adulterino del gaban y la chaqueta!

Chaqué que no debe usar, porque es feo, horrible y rancio... ¡En hombros de don Venancio, estaría en su lugar!

El Ayuntamiento de Valencia ha nombrado alguacil de Ruzafa á un licenciado de presidio, que estuvo en el penal por causa de homicidio.

¡Ahí joven aprovechado... ¡Llegarás á diputado!

Los demócratas-dinásticos quieren establecer su casino to en la calle del Príncipe, núm. 12. Por ahí hubo una timba de respeto.

El público que asiste al teatro Real, silba y chichea furiosamente al tenor Mierzwinski. *La Correspondencia* aplaude. Lo cual es de sentir, por el tenor y por *La Correspondencia*.

Discurso de D. Práxedes en el Senado. La palabra *libertad* figura 14 veces. La palabra *intereses* consta 8 veces. ¡Si tendrá *miga* la oración del rubicundo Febo constitucional!

¡Justicia secal! El joven diputado Sr. Cañamaque, ha presentado una proposición en favor del jurado para los delitos cometidos por medio de la imprenta.

No conozco al señor de Cañamaque, pero veo que no es un badulaque; ni me importa que sea fusionista; mi aplauso es imparcial, como mi ataque... y donde encuentro un hombre progresista, á la pata la llana, le doy mi enhorabuena campechana.

Se habla de colocar mil faroles en el Retiro. Ofrezco cerca de doscientos: los miembros de la mayoría parlamentaria.

Dice *La Correspondencia*: «La Fuerza del destino, se aclimata en el teatro Real.» ¡Misté qué Dios! ¡También *La Correspondencia* se ha aclimatado en Madrid!

La señora Zoo, que hace sus prodigiosos trabajos en Novedades, es una artista de primer orden.

Deben verla todos los políticos, y en especial los ministros de la Corona; aprenderán á caer bien, desde una altura colosal.

Señor Director de Correos: Nuestros suscritores de Lluarca, (Asturias); Algunos de Sevilla; y Nuestro agente en Ciudad-Real, no han recibido los ejemplares y paquete del número anterior.

El paquete para Barcelona, entregado el jueves 20 en la Administración central, con faja, precinto, hilo y demas requisitos, nos ha sido devuelto el lunes 24, sin hilo, precinto, faja, ni dirección.

Y conste que todo sale de aquí bien timbradito ó con los sellos necesarios.

¿Se dignará V. S. impedir que nos jueguen estas bromas de mala ley?

Don Carlos de Borbon y Este, se va á Méjico. ¡Ay, si se marea la baronesa!

El alcalde de Santander ha prohibido que se trabaje públicamente en días festivos, bajo la multa de 5 pesetas para la clase obrera, y 50 para los arquitectos, maestros contratistas y propietarios ó apoderados.

Vamos, señor don Lino, está usted cometiendo un desatino, y de mi justa burla no le salvo... ¿á que va usted á hacer bueno á Montalvo?

El cólera se nos viene encima.

Un señor Beker recomienda, como preservativo, el uso de una placa de cobre. Si sirvieran las grandes cruces, más de media España estaría ya preservada.

La ley dispone terminantemente que las cédulas personales sean distribuidas á domicilio.

El director general de Impuestos ha ordenado, como un favor, que los jefes económicos empleen todos los medios que estén á su alcance para que así se haga.

No hay más que un medio: llevarlas á domicilio ó borrar la ley; nada de subterfugios ni de caracoles.

El drama *Un alma de hielo* que en la Alhambra se estrenó, si no es producción modelo, demuestra atinado celo por el arte que pasó.

Y aunque el final no me llena, —esta es mi opinión aislada— tal obra adorna la escena; en fin, que es moral, y buena; bien escrita y bien pensada.

El Sr. Rute va á consumir turno en la discusión del Mensaje.

Pido que lo haga á duo, con el tenor Mierzwinski, que es el Rute de la ópera italiana.

En Novedades hay tres *clowns* dislocados.

En el Gabinete hay tres ministros que están lo mismo que aquéllos.

El Sr. Albareda es opuesto al planteamiento del Jurado para los delitos de imprenta. ¡Se vá descubriendo el oropel!

Ayer decía un diputado ministerial:

—En el campo de la mayoría... Y le atajé porque asomaba el guarda. Era don Venancio.

¡Otro fracaso en la *Comedia*! Se malogró la titulada *Trabajos de zapa*. Fran trulujos de zapa... tero.

Segun cierto *Comunicado* del representante de la compañía del gas, el único teatro de Madrid, cuyo alumbrado está malo, es el Real.

¡Poco gas, y Mierzwinski en escena! pues apaga la luz, Michelena.

Opinion de un médico político sobre la crisis de los tres estorbos:

—El ministerio va á extirparse tres tumores; uno en la cabeza (el de Gracia y Justicia); otro en el pecho (el de Estado), y otro en el ombligo! (el de Gobernación.) Histórico.

La ración de proyectos presentada por el ministro de Hacienda, tiene ya su mote en los círculos de la oposición. La llaman *la fábula de la lechera*.

ANTÍFRASIS.

COLABORADORES.

Vamos á resenar una escena que tuvo lugar hace pocos días en un pequeño pueblo de la provincia de Madrid; pueblo que está lejos de la vía férrea y que no es paso para ninguna parte; se va á él por malas veredas, que pudieran ser buenos caminos si se hubieran hecho; así es, que pocas veces se ve en él á ningún forastero, á no ser algún buhonero ambulante, algún arriero ó algún cazador extraviado.

Aunque de poquísima importancia, suelen acordarse de él cuando se hacen elecciones, y hay quien habla de política, y se discute usando la gramática parda, que muchas veces hace discursar con acierto; así como las viejas, y algunas que no lo son, ajustan cuentas con garbanzos ó por los dedos, y les ajustan bien, algunos que discurren con la llamada gramática parda, suelen hacerlo con una lógica incontestable.

Un cazador que, extraviado y rendido de cansancio llegó al dicho pueblecillo, se dirigió á la posada para descansar, tomar algún refrigerio y proveerse de un guía que le condujera á la estación que hubiera más próxima.

El posadero, que era el alcalde del pueblo, recibió á su huésped, mandó que le aviesen algo de comer y, mientras lo aviaban, tuvo lugar, entre los dos, la escena que vamos á referir:

En una especie de zaguan grande, ó descargadero, empedrado, con un hogar á su extremo y su gran campana de chimenea, recostado en un banco de madera, estaba el alcalde leyendo los periódicos de la corte, de todos los colores y matices, y el cazador, sentado en otro y aburrido, acariciaba su perro; un hermoso animal con el rabo cortado, que pagaba las caricias de su amo moviendo el pequeño fragmento de cola que le quedaba.

—Qué es eso, estás cansado, tienes hambre, pobre rabon,—le decía su amo.

El alcalde posadero miró al perro, y dijo:

—Si ese animal no tiene rabo, ¿por qué la llama V. rabon?

—Es un antifrasis, así como cuando llamamos pelon al que está pelado.

—Hágame V. el favor de explicarme qué es eso de antifrasis.

—Es una figura que se come, cuando se denota una cosa con frases que significan lo contrario.

—¡Val ahora me explico algo que yo no comprendía leyendo los periódicos.

—¿Y qué es? ¿se puede saber?

—Sí, señor; mire V., yo leía el partido liberal conservador, y como no es ni lo uno ni lo otro, no me lo explicaba; pero ahora comprendo que se llama así por antifrasis.

—En eso no estoy conforme; que sea liberal no lo sostendré, pero conservador, eso sí.

—Conservar, entiendo yo, que quiere decir respetar y asegurar lo existente sin ir más adelante; pero no deshacer lo que encuentra hecho, y retroceder; cuando entró en el poder ese partido, volvió la censura á los teatros; el lápiz rojo para el fiscal de imprenta; prohibición de reuniones; ¿qué más? retrocedieron hasta el año 33; pues volvemos á tener conventos y frailes; por consiguiente debieran llamarse retrógrados; por lo que afirmo que los liberales-conservadores es antifrasis.

—Creo que tiene V. razón.

—Y se ve que la tengo! Y no es sólo este parti lo que por antifrasis se nombra. Supongamos: los neo-católicos, con el crucifijo en una mano y el trabuco en la otra, pegando sepulturas á los que se casaron por lo civil; desconociendo la doctrina que manda dar sepultura á los muertos, y que no hace distinción ni excepción alguna, siendo irascibles y soberbios, cuando la doctrina de Jesucristo es toda mansedumbre y humildad, se llaman católicos por antifrasis.

—Veo que saca V. deducciones por lo que lee en los periódicos.

—Y por lo que hacen. Pues hay otro partido que tampoco he comprendido bien; es verdad que yo soy rudo; un pobre alcalde y posadero de este lugar, y debo comprender poco, pero V. me encará de una duda.

—Hable V., que si puedo...

—¿Qué se entiende por federación?

—Federación ó confederación, es la unión de Estados distintos que se gobiernan por sus constituciones y se unen bajo un gobierno central para formar una gran nación.

—Pues bien. Los federales en España quisieron dividir lo que estaba unido; por consiguiente, son federales por antifrasis. Y los demócratas dinásticos, como no son ni lo uno ni lo otro, se llaman también así, por antifrasis. Y voy entendiendo que los que para conseguir los favores del presupuesto se llaman patriotas antifrasis; los padres de la patria, como son peores que padrastreros, antifrasis; las libertades que decantan los gobiernos, antifrasis; la legalidad de las elecciones, antifrasis; la moralidad en la administración, la libertad de imprenta, el bienestar de que goza el país, todo es tan antifrasis como llamar rabon á ese perro que no tiene rabo.

—A la mesa, caballero,—dijo una especie de maritornes.

Y el cazador fué á tomar su refrigerio, asombrado de la gramática parda del posadero.

1 + 0 —

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val. Platería de Martínez, 1.